

Francisco Garrote Pérez

**Interpretación de *La vida del Lazarillo de Tormes y
de sus fortunas y adversidades***

Al elaborar esta interpretación, parto del convencimiento intelectual de que la novela es humanista y burguesa, lo que exige que cualquier búsqueda de su sentido o mensaje se acomode a los parámetros intelectuales de la ideología humanista. Soy consciente de que existen muchas interpretaciones, lo cual dificulta mi labor, pues no siempre coincidirán con la que me propongo hacer en este momento, pero también sé que es necesario evolucionar y perfeccionar, si fuera posible, los trabajos recibidos.

Adelantaré desde el principio que, desde mi punto de vista, cabe una doble interpretación de esta novela y que la elección de una u otra vía condiciona la clarificación de su mensaje, ya que depende de la perspectiva de donde se parta. Si me acerco a su interpretación con ojos de cristiano nuevo, desde las ideas humanistas, llegaré a la conclusión de que el pícaro ha evolucionado socialmente, tiene fama y se ha integrado, pero si la miro con ojos de cristiano viejo y, por tanto, desde el horizonte de las ideas feudales, Lázaro termina la novela tan infamado como la comenzó. Yo parto de la primera postura, porque la novela es humanista y, en consecuencia, su mensaje tendrá que ser humanista, es decir, toda la novela es un ejemplo de realización del hombre por medio del trabajo, el paradigma burgués del ser que es dueño de sí mismo y de su destino.

I. Intención de Lázaro

La novela es una respuesta al escrito enviado por ese “Vuestra Merced”, amigo del arcipreste de San Salvador, un personaje socialmente superior a Lázaro, seguramente un cristiano viejo. Pues bien, en el “Prólogo”, Lázaro acota con claridad su intención, es decir, cuenta su vida para que ese caballero sepa por qué vive en Toledo en unas circunstancias determinadas y en este preciso momento de su existencia. Su vida pasada la convierte en justificación de su presente o, lo que es lo mismo, su presente es consecuencia de sus acciones y decisiones tomadas en el pasado, lo que es un reflejo de esa idea humanista de que el hombre, en cualquier momento de su existencia,

es el resultado de la elección libre de sus actos, que poco a poco van perfilando su destino. Es decir, el destino nadie lo da hecho, es necesario construirlo personalmente, lo que es lo mismo que decir que la realización humana es una tarea personal.

En este sentido, es interesante observar que, ya desde el “Prólogo”, el hecho de que quiera conseguir fama literaria con su narración, que, por otro lado, muchas veces se ha entendido como un tópico por su repetición en varias obras y en las mismas circunstancias y yo no lo niego que lo sea, rápidamente va adquiriendo una referencia personal y un sentido humanista muy concreto, porque, decir que aquel que escribe una obra no lo hace para él sólo, pues supone un trabajo considerable, sino para ser recompensado con que todos la lean y, si lo merece, la alaben, indica una gran modernidad en aquel momento.

Evidentemente estamos ante la cuestión humanista de la *publicación* frente a la *divulgación* medieval, que ya es un rasgo de modernidad, pero también la fama que quiere alcanzar es moderna y humanista, pues la obra que redacta en su intimidad la saca a la consideración de todos, para buscar en el nivel de lo público un “mérito” ante los demás, el que, tras la lectura, la elogien por ser una obra bien hecha. Esta es la fama humanista, producto del esfuerzo y del trabajo de cada uno y, además, reconocido por todos en el nivel de lo público.

Y le preocupa tanto el tema a Lázaro, que busca la confirmación de su pensamiento con tres ejemplos. El soldado se expone al peligro, no para morir, sino para demostrar su valor y ser alabado. El predicador, que busca el bien de las almas, disfruta cuando los demás reconocen la elocuencia de sus sermones. Y lo mismo le sucede al caballero, aunque sólo alaben sus armas. Estamos, pues, ante el concepto humanista de fama, producto de las buenas cualidades de cada uno y conseguida con el trabajo y el esfuerzo personales y, finalmente, reconocida por todos.

“Y todo va desta manera”¹, lo que significa la generalización de dicho concepto humanista de fama, el cual Lázaro asume como el camino que debe emprender para conseguir la fama que le niega aquella sociedad de cristianos viejos. Ello da a entender que hay dos

¹ Las citas las hago por “*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades?*”, ed. de Alberto Blecuá, Clásicos Castalia, Madrid, 1983, pág. 89.

conceptos distintos de fama en aquella sociedad, uno es el de la fama humanista, que es aquella que cada cual consigue con su esfuerzo, y otro el de la fama feudal y heredada. Pues bien, la fama a que aspira nuestro protagonista es la que se obtiene con el esfuerzo, el trabajo y el reconocimiento público, lo que le da un “mérito”, el derecho a la fama. Por tanto, no se hereda, sino que hay que conquistarla con la elección libre de los actos y acciones de la vida. Por lo demás, es el único camino que le queda a Lázaro, pues social y jurídicamente es un excluido de la fama feudal, un miembro muerto en aquella sociedad.

Ahora se entiende con claridad esa decisión de contar su vida desde el principio, todo aquello que el ha hecho para llegar al estado en que se encuentra y así “vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades”². Y, para que su interlocutor esté bien informado y disponga de abundancia de elementos de juicio (“para que se tenga entera noticia de mi persona”), se dispone a contar su vida desde el principio hasta el momento en que escribe, dando a entender que, si vive actualmente de una forma determinada y concreta, es una conclusión de todo lo que ha hecho a lo largo de su vida y, al mismo tiempo, para que “consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndole contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto”³. Donde aparece con claridad la distinción entre el feudal que hereda todo, incluso la fama, y el burgués que debe conseguir todo, también la fama, mediante la movilidad social, poniendo en práctica sus buenas calidades personales y trabajando para adquirir un “mérito” (o fama), que todos reconocen y alaban. Es el *homo faber*, el dueño de sí mismo y de su destino, que debe construir con su esfuerzo.

Esto es lo que quiere demostrar Lázaro a su interlocutor y, para ello, le dice que su forma de vivir y de ser en la actualidad es producto de los actos de su vida, nadie le ha dado nada, sino que, lo que tiene, lo ha conseguido con su trabajo y, si es buen pregonero y puede vivir de ese oficio, es porque lo maneja con habilidad y soltura y todo el mundo se lo reconoce en Toledo, lo que significa que tiene un “mérito” aceptado por todos y, por consiguiente, goza de fama, pero fama

² *Ibid.*, pág. 89.

³ *Ibid.*

humanista o burguesa, que su interlocutor nunca admitirá ni reconocerá como socialmente válida, pero es el único camino que le queda abierto para poder conseguir la igualdad social mediante una integración digna de una persona. Esta es la intención de Lázaro cuando comienza a contar su vida.

II. Orígenes de Lázaro

Poco halagüeños son los orígenes de Lázaro dentro de aquella sociedad estamental. Es judío converso, un cristiano nuevo, hijo de un molinero ladrón y de una madre amancebada, ambos confesos y condenados por la justicia. Es un pobre sin derecho de ninguna índole, no tiene fama por su origen, ni derecho a ella, pues está excluido legalmente por la ley de los Estatutos de limpieza de sangre. Tampoco puede ocupar ningún puesto más o menos relevante, ni ascender socialmente, porque, según la organización estamental de la sociedad feudal, no se puede pasar de un estrato social a otro estrato superior. En consecuencia Lázaro debe permanecer en la marginalidad de su grupo social, es decir, no tiene ningún derecho a la fama. En una palabra, es pobre e infamado y nunca podrá conseguir la fama, como tampoco salir de su marginalidad. Es la ley impuesta por la casta triunfante de los cristianos viejos.

Esta es la situación con la que se encuentra Lázaro, contra ella quiere luchar e intentar superarla. Pues bien, ya desde la despedida entre la madre y el hijo, se puede observar que ellos no piensan de la misma manera que la mayoría dominante. La madre le dice: "...procura de ser bueno, y Dios te guíe; criado te he y con buen amo te he puesto, válete por tí"⁴. Ese "válete por tí", no sólo significa que, al estar sólo, tenga que solucionar todos los problemas que se le presenten, sino que tiene un alcance mayor, como que él será lo que sea su vida, que podrá ser aquello que él quiera ser, dicho de otro modo, que él es dueño de sí mismo y de su destino, lo cual es el mensaje central de la cultura humanista. Idea que repite el hijo líneas más abajo tras la calabazada que le propicia el ciego contra el toro de piedra: "Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me pueda valer". Ese "cómo me pueda

⁴ *Ibid.*, pág.96.

valer” es lo que hará Lázaro a lo largo de su vida, pues se perfila ya como un hombre activo y emprendedor y, lo que él llegue a ser, dependerá de su actividad y autonomía.

Y nos cerciora de que estamos en el buen camino, el que, pocas líneas más adelante, dice irónicamente a su interlocutor que le cuenta estas niñerías “para demostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio”. Lo que indica que, cuando Lázaro cuenta su situación en Toledo, es consciente de que, siendo bajo, ha ascendido socialmente, ha practicado la movilidad social saliendo del estrato que le correspondía por su origen, lo cual es una virtud, es decir, la fama, pues desde Aristóteles la fama se reducía a la virtud, mientras que el “vicio” sería la infamia. Por tanto la honra no se hereda, sino que se consigue mediante el trabajo y el esfuerzo, lo que es lo mismo que el destino depende de uno mismo y de sus actos.

Como puede deducirse, ya desde el principio Lázaro deja claro su pensamiento y sabe que quiere ascender socialmente para conseguir un medio digno de vida (“medrar”), alcanzar la fama e integrarse socialmente (“arrimarse a los buenos”). Este es el camino que inicia Lázaro y que le llevará físicamente desde Salamanca a Toledo, pero también es un itinerario interior y espiritual, que le lleva a construir libremente su destino y pasar de la pobreza y de la infamia a un puesto de trabajo que le proporcionará unos ingresos y la consecución de una fama. Quiere decir esto que, lo que ha conseguido, es consecuencia de su mentalidad humanista y burguesa, pero no cuenta con las ideas feudales de los cristianos viejos. Ese es el punto conflictivo con su interlocutor y el pícaro lo sabe muy bien.

III. Lázaro cuenta su vida para justificar el presente. Sirve a diversos amos

Lázaro sirve sucesivamente a varios amos. Desde que comienza a servir al ciego hasta que termina con el hidalgo, ha analizado y conocido aquella sociedad de cristianos viejos, ha descubierto sus ideas feudales, su ignorancia, su falta de libertad, producto del sometimiento a las ideas y costumbres recibidas tradicionalmente y, en consecuencia, su falta de iniciativa personal, lo mismo que su fe sin sentido basada en puras exterioridades y en la ausencia de caridad. En pocas palabras, la visión del mundo narrado por Lázaro gira en torno a estos

tres representantes de la sociedad dominante, que se caracterizan por seguir ciegamente un ordenamiento de normas o preceptos externos, que condicionan la libertad de su actuación, ya sea en el orden social, moral o religioso, lo que implica la ausencia de interioridad y una clara incapacidad de iniciativa personal.

Todo un entramado social, basado en la fama heredada, en la ociosidad, pues si trabajan pierden la honra, en una religión tradicional llena de normas y preceptos, con una moral normativa, y socialmente centrado en una visión estratificada de la sociedad. Universo ideológico totalmente opuesto, como hemos visto ya, al horizonte ideológico de Lázaro, quien piensa y actúa en libertad y desde su iniciativa personal, lo que le proporciona, de cara a esa sociedad dominante y feudal, una seria dificultad para conseguir su destino burgués, para lo que necesita creer en la actividad y en la necesidad del trabajo como medio de practicar la movilidad social, lo mismo que libertad en el orden social, religioso y moral, que es la Reforma y todas sus consecuencias.

Los tres amos serán seres desordenado a todos los niveles, vacíos y dependientes del exterior, sin embargo, su iniciativa para hacer el mal está siempre dispuesta para la acción. Son avaros, injustos, explotadores, mentirosos, impostores, hipócritas e irrespetuosos con las personas. Infinidad de males sufre Lázaro con ellos, especialmente hambre, castigos y toda clase de desprecios. Lázaro reconoce por primera vez la dificultad de poder integrarse en la sociedad, el grupo mayoritario le opone toda clase de dificultades, como se observa en el comportamiento del ciego o del clérigo, o lo rechaza directamente, como parece deducirse de su estancia con el hidalgo, el cual le abandona, pero sigue intentando su integración y la construcción de su destino burgués en un universo hostil dominado por valores feudales, que son los dominantes, y en su lucha utiliza las mismas armas que sus amos, como son sutilezas, mañas, hurtos, etc., los cuales ya no cuenta en el servicio que hace al resto de los amos por los que pasa Lázaro, pues todos son iguales.

Parece que Lázaro ha aprendido dos lecciones. Por un lado, se ha dado cuenta de cómo se comportan los diversos representantes de la sociedad dominante a quienes ha servido, con lo que ha conocido cómo es aquella sociedad en la que pretende integrarse y las dificultades que tiene que superar. Por otro lado, es consciente de que sir-

viendo a un amo, como lo ha hecho hasta ahora, no puede avanzar un ápice en su empeño de medrar económicamente e integrarse en la sociedad, lo que le exigirá buscar otro camino que le permita materializar sus intenciones.

Entonces, si Lázaro ha elegido esta vía activa de los humanistas, ha cumplido el primer paso, que es el análisis y conocimiento de la sociedad. Pero debe dominarla y, si puede, transformarla, para lo cual debe cambiar de táctica y buscar otro sistema que le permita este dominio, aunque sea solamente aparente. Por esta razón va a pasar del servicio a un amo a un oficio, que le permita ser él mismo y poder secundar su iniciativa personal y, así, medrar y arrimarse a los buenos.

IV. Un cambio importante en su vida, descubre que tiene cualidades para un oficio

El fracaso experimentado por Lázaro en el servicio a sus diversos amos, no le hace abandonar el camino emprendido hacia su integración social, sino practicar una corrección en su trayectoria y, en vez de servir, descubre que es la práctica de un oficio el camino más recto para medrar en aquella sociedad. Y eso es lo que le sucede con el capellán, el cual pone los medios necesarios para desempeñar el oficio, Lázaro aporta el trabajo y las ganancias se reparten entre ambos según previo acuerdo.

En esta cuestión el pícaro sigue muy de cerca la doctrina humanista sobre el tema. Servir, sea a quien sea, supone perder la libertad y la dignidad como persona, porque sujeta la voluntad propia a la del amo, mientras que los que desempeñan un oficio no dependen de nadie, sino de sí mismos, y conservan su libertad, su dignidad y nobleza⁵.

La lectura del texto nos informa de que este oficio de pregonar y vender agua por las calles de Toledo “fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida”⁶. Se trata de ese primer escalón para salir de la pobreza y alcanzar “buena vida”, que es el comienzo del ascenso e integración mediante la movilidad social o paso de un estrato social inferior a otro superior.

⁵ Para esta cuestión es imprescindible leer el “décimo nono canto” de *El Crotalón*, de Cristóbal de Villalón.

⁶ *Ed. Cit.*, pág. 170-171.

Y la razón de este cambio es que su “boca era medida”, o sea, que para vender el agua necesitaba pregonarla y, como ganaba bastante dinero, es que tenía condiciones naturales para hacerlo bien. He ahí la clave de su éxito, que acaba de descubrir que tiene cualidades para el oficio de pregonero y con él terminará por triunfar medrando e integrándose en la sociedad, aunque siempre visto desde su óptica humanista y burguesa de cristiano nuevo. Pues bien, ahorrando dinero, consigue comprarse un traje usado y vestirse “muy honradamente”, “en hábito de hombre de bien”⁷, con lo que cree comenzar a integrarse socialmente.

El descubrimiento de su habilidad para el oficio de pregonero supone un cambio radical en la vida de Lázaro, porque puede emprender el camino burgués de la realización por el trabajo, le abre todo un porvenir centrado en el medro económico y en la perspectiva de la integración social mediante la fama o mérito adquirido en el ejercicio de su profesión. Pero esto es lo que cree el pícaro y de lo que está convencido por su pensamiento humanista, mas dicha forma de pensar está muy alejada de las convicciones de su interlocutor y de lo que pensaba cualquier cristiano viejo, quienes siguen viendo en el pícaro el marginado y proscrito a su infamia de origen.

Son dos caminos distintos el de Lázaro y el de su interlocutor y tan paralelos que jamás podrán encontrarse, porque uno excluye al otro. Al fin y al cabo, se trata de caminos que representan dos modelos de hombre y de sociedad, lo mismo que de las relaciones sociales, económicas, morales y religiosas que implican, el feudal obsoleto y en crisis (el del interlocutor) y el burgués abierto al futuro y a la modernidad (el del pícaro).

V. Consigue un oficio y colma sus aspiraciones

Reflexionando “en qué modo de vida haría mi asiento, por tener descanso y ganar algo para la vejez”⁸, recuerda la experiencia de aguador y los beneficios económicos que le había proporcionado, por lo que decide buscar un oficio, aunque sea con la ayuda de algunos amigos y señores, y “que fue un oficio real, viendo que no hay nadie

⁷ *Ibid.*, pág. 171.

⁸ *Ibid.*, pág., 172.

que madre, sino los que le tienen”⁹. A continuación no tiene reparo en explicar en qué consiste el oficio: “Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas; acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance”¹⁰.

El cristiano viejo diría enseguida que el cargo “real” de Lázaro era infamante y es verdad, en la época así era considerado. O que los oficios no daban fama, pues normalmente eran sospechosos de sangre impura. Mas Lázaro piensa de forma muy distinta, como puede deducirse de sus palabras: “Hame sucedido tan bien, yo lo he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano”¹¹. Es decir, que Lázaro está tan preparado para el oficio de pregonero y lo ejecuta con tal habilidad, que todo lo relacionado con ese oficio en la ciudad lo hace él. En pocas palabras, es el mejor pregonero de Toledo. He ahí la idea humanista de que el hombre debe conocerse a sí mismo, saber para qué vale, aprender el oficio para el que demuestre tener cualidades y ejercerlo libremente. Y a eso está decidido el pícaro, a olvidar su tiempo de hambre, de opresión y de esclavitud en el servicio a diversos amos, y seguir el camino de la libertad y del medro personal. Para él la vileza no radica en la herencia nefasta que le viene de sus padres, ni en ser un marginado, la infamia está en el servir, en pasar hambre y en esclavizar su voluntad a otro, no en trabajar libremente en un oficio.

Pero Lázaro no ha completado su pensamiento, por eso añade a continuación: “Tanto, que, en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho”¹². En efecto, le faltaba completar la última idea del proceso humanista hacia la conquista de la fama. Es el reconocimiento público de su buen hacer en el oficio, es decir, que todo el que quería sacar algún provecho de la venta de algo, necesariamente tenía que recurrir a Lázaro, pues era único en el arte de pregonar la mercancía. Este reconocimiento público era la fama

⁹ *Ed. cit.*, págs. 172-73

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*,

¹² *Ibid.*

humanista. Era el *mérito* conseguido ante los demás por desempeñar un oficio con habilidad y provecho.

En resumen, el pícaro, cansado de pasar hambre y ser maltratado en el servicio a varios amos, descubre con el capellán que tiene habilidad especial para pregonar productos destinados a la venta y que saca buen provecho de ello. Pues bien, conocidas sus cualidades, decide, o tiene la suerte, de hacerse pregonero para medrar social y económicamente, entra de lleno en la línea liberadora de la movilidad social y sube algún escalón hacia una vida mejor, lo que le permite acceder a la fama, tal como la entendían los humanistas. Pues bien, él está seguro de esto y cree que se ha integrado, que se ha igualado con los “buenos”, y que todos pueden hacer lo mismo, pues todos disponen de las mismas oportunidades de que él ha disfrutado, todos en principio son iguales, las diferencias se establecen después según las cualidades o la inteligencia de cada uno.

Entonces, si partimos de las ideas humanistas y burguesas, Lázaro ha ascendido socialmente, se ha afamado y se ha integrado en la sociedad mayoritaria. Pero, claro está, ni ese ascenso social, ni esa fama y mucho menos la integración social, eran admitidos por los cristianos viejos en el caso del converso, pues, como es evidente, compartían la idea feudal de la imposibilidad de pasar de un estrato social a otro, por lo que el pícaro debía seguir sirviendo y pasando hambre en el olvido más absoluto, lo mismo que tampoco conocían otra fama que la heredada, y mucho menos en el caso de un converso, infamado por su origen y sin esperanza de salir de su estado por imperativo legal, por lo que estaba relegado a la marginalidad más absoluta. Pero la postura de Lázaro es coherente con sus ideas burguesas y con la modernidad humanista, y se reafirma en ellas al decir que ha medrado, que se ha afamado y se ha integrado. Y todo ello, socialmente hablando, supone una trasgresión al orden social de la mayoría dominante de los cristianos viejos, una negación de sus principios jurídicos y sociales, pero esa es la ley del pícaro, su táctica y su forma de actuar para asentar la modernidad en aquella sociedad, que le rechazaba frontalmente, y acariciar la posibilidad de igualdad con todos.

En conclusión, Lázaro considera que se ha integrado en la sociedad mayoritaria, pero el cristiano viejo, por el contrario, tiene que

negar esa posibilidad, pues admitirlo supondría que su modelo de sociedad había llegado a su fin.

VI. El caso final

Hasta ahora, Lázaro ha ido exponiendo sus ideas, o sus convicciones, todo es posible, si hemos hablado de lo que piensan los cristianos viejos, ha sido para que resalte el contraste entre la mentalidad tradicional o feudal y la moderna o burguesa y así ver la imposibilidad de llegar a una coincidencia de pareceres.

En este momento en que “estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna”¹³, un burgués o un trabajador más o menos acomodado, aparece su interlocutor, que está bastante informado, para demostrarle que, aunque la trayectoria de su vida demuestre que está integrado en la sociedad, no tiene fama, pues su mujer es la barragana del arcipreste de San Salvador, “mi señor y amigo de Vuestra Merced”. En el fondo significa que una persona como él, un cristiano nuevo, aunque esté cierto de que ha construido su destino o se haya realizado como persona, nunca podrá tener fama ni, en consecuencia, llegar a la integración en aquel modelo social de la mayoría feudal. La objeción está puesta y Lázaro debe solucionarla demostrando que, a pesar de la conducta de su mujer, él tiene fama para creerse integrado. Es lo que se ha llamado siempre el caso final de la novela.

Y, como siempre, acude a los hechos de su vida y cuenta a su interlocutor los motivos de su matrimonio. El señor arcipreste “procuró casarme con una criada suya” y, como de tal señor no podía venirle más que beneficios, reflexionó muy seriamente y con toda libertad deliberó casarse con ella, de lo cual “hasta agora no estoy arrepentido”¹⁴. Pero la murmuración de la gente inquieta y perturba su paz familiar, pues “malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué y sí sé qué de que ven a mi mujer irle a hacer la cama y guisalle de comer. Y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad”¹⁵. Lázaro, pues, conoce perfectamente su situación, que su mujer es la querida del arcipreste y que la casó con él para

¹³ *Op. Cit.*, pág. 177.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 174.

¹⁵ *Ed. Cit.*, pág. 175.

ocultar su concubinato, mas no parece inquietarle gran cosa y, en el fondo, parece aceptar todo lo que sucede.

Tal situación contemporizadora es alimentada por el arcipreste al hablarle un día delante de su mujer en el lenguaje que mejor entiende Lázaro. En efecto, “quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará. Digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir della. Ella entra muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que puedan decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho”¹⁶. El arcipreste conoce perfectamente al pícaro y le habla en su lenguaje y de aquello que él más desea o le interesa, pues lo que le viene a decir es que se olvide de los rumores y comentarios que existen en la ciudad, ya que es algo normal que su mujer, como criada suya, entre y salga en su casa, lo que no puede influir en su honra, a él lo que le interesa es medrar, tener fama, es decir, debe atender exclusivamente a su *provecho*. Y Lázaro, aunque ya estaba convencido de ello, asiente y queda tranquilo, porque ese era su objetivo desde que había determinado “arrimarse a los buenos”, para lo cual necesitaba medrar y tener fama.

De aquí en adelante no volverá a preocuparse de las habladurías de la gente, no admitirá que nadie le hable del tema, ni siquiera comentará nada con su mujer al respecto, da la impresión de que su matrimonio ha pasado a ser algo irónicamente secundario, pues a él lo único que le preocupa es su provecho, su medro personal con la fama adquirida comoregonero. Ante tal situación, lo mínimo que podemos pensar es que Lázaro ha prostituido a su mujer por un provecho personal. Y así pensarían los que seguían la moral preceptiva y tradicional de los cristianos viejos y, en consecuencia, no tendría fama, pues su mujer le estaba infamando. Esta situación es la que parece denunciar su interlocutor y donde se escuda para decirle que está infamado.

Sin embargo, Lázaro es un cristiano nuevo con un pensamiento humanista, y, arropado en su individualismo burgués, mira las cosas con bastante relativismo y las contempla desde su moral nueva de la libertad, que es la que surge de las tesis escotistas, exenta de normas y preceptos, en la que la bondad o maldad de los actos de cada uno no dependen de ninguna norma externa, sino de la rectitud de intención

¹⁶ Ibid.

con que cada uno los realice. Es decir, las leyes externas tienen un valor relativo desde el momento que sólo afectan a las relaciones sociales entre los hombres, no al interior o subjetividad de cada individuo, que es radicalmente libre y su voluntad libre es la base de la moral de la libertad. Entonces, desde su individualismo, él será solamente responsable de sus actos personales, de ningún modo puede responder de los de su mujer, esos son suyos y a él no le afectan en lo más mínimo. Por este camino es evidente que, si su mujer le engaña con el arcipreste, sea ella la responsable, no él, de lo que se deduce que no pueda infamarle, si alguien queda con infamia es ella. Entonces, Lázaro lo que hace es seguir su moral de la libertad, la humanista y burguesa, y da una solución a su caso en plena consonancia con ella y se considera libre de la infamia de su mujer, es decir, que no le ha afectado en nada. Situación y decisión que incluso están en consonancia con el espíritu evangélico, el cual enseña que lo que mancha sale de dentro, no viene de fuera.

Resumamos el “caso” de la novela. Lázaro, siguiendo el pensamiento humanista, se cree realizado, porque con su esfuerzo y trabajo, pasando infinidad de calamidades, ha encontrado un oficio para el que tiene grandes cualidades, toda la gente se lo ha reconocido y ha adquirido ante los demás un “mérito”, que es la fama humanista. Con su oficio ha ganado algún dinero, ha medrado, y ha ascendido socialmente (ha practicado la movilidad social) hasta considerarse integrado en la sociedad e igual a todos los demás, por lo que contento y feliz afirma que en este momento “estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna”¹⁷, aunque sólo sea un burgués ni medianamente acomodado. Esto es lo que piensa Lázaro y la mayor parte de los cristianos nuevos. Lázaro, por lo tanto, se considera realizado y, desde su individualismo y su moral burguesa, no acepta que la bigamia de su mujer pueda afectar en lo más mínimo a su fama, que es algo personal y producto de su esfuerzo y, por lo tanto, no depende de las acciones de nadie, ni siquiera de su mujer, como tampoco de ninguna ley externa, porque no puede afectar a su voluntad libre por naturaleza.

Sin embargo, los cristianos viejos no podían seguir ni aceptar este esquema de comportamiento, pues supondría hacer desaparecer su

¹⁷ *Ed cit.*, pág. 177.

modelo feudal de sociedad y, con ello, sus privilegios. Para ellos, no existe movilidad social, por lo que cada cual debe permanecer en el estrato social en que haya nacido y la fama es algo heredado, con lo cual Lázaro nunca podrá tener fama por sus orígenes, ni salir de su marginación de cristiano nuevo, ideas incluso reforzadas por la ley de los Estatutos de limpieza de sangre. Por este camino nunca podrían creer en lo que dice y proclama el pícaro sobre su halagüeña situación social. La sociedad mayoritaria pensaría que Lázaro sigue siendo un pobre marginado y, si tiene un cierto deshago económico, es por ser un joven “agudo”, un vividor.

Pero supongamos que muchos aceptaran lo que piensa Lázaro acerca de su realización e integración. Sin embargo, el escollo actual, el que su mujer sea la barragana del arcipreste de San Salvador, le impide disfrutar de la fama y, si él se considera afamado, ningún cristiano viejo se lo puede admitir, pues su moral tradicional era clara y taxativa en esa cuestión, ya que cualquier esposa fornicaria infamaba de hecho y de derecho al esposo. Esta es realmente la cuestión que le propone su interlocutor, es decir, por mucho que hayas medrado, integrado o afamado, en este momento, debido a la situación de bigamia en que vive tu mujer, sea la culpa tuya o no, es imposible que tengas fama, porque la has perdido por causa de tu mujer. Ya hemos visto cómo lo soluciona el pícaro acudiendo al individualismo, al relativismo y a cierto escepticismo, propios de su ideología humanista.

Entonces ¿tiene o no tiene fama Lázaro? Si miramos el caso desde la óptica de los cristianos nuevos y desde las ideas humanistas, Lázaro se ha realizado como persona y tiene fama, pero fama humanista, que uno nace sin ella, pero se consigue con el esfuerzo personal y con el trabajo. El caso de su mujer o no tiene importancia o no le atañe a él, por ser ella la única responsable de sus actos según la nueva moral burguesa. Ahora bien, si se considera el caso desde el punto de vista de los cristianos viejos y de su esquema feudal de pensamiento, Lázaro no ha conseguido absolutamente nada, permanece en el mismo estado de infamia que tenía en su origen o, tal vez, esté más infamado si cabe. Entonces, el pícaro está seguro de haberse realizado, pero su interlocutor, como es esperable, piensa todo lo contrario.

Ahora bien, si la novela es humanista y burguesa, es evidente que la intención del autor, que es un humanista un erasmista, coincida con la del pícaro y, al mismo tiempo, ponga al descubierto la intolerancia

de la mayoría dominante, la caducidad del sistema feudal y su inutilidad para la sociedad de aquellos tiempos. Estamos asistiendo a la lucha de lo moderno frente a lo antiguo y obsoleto, donde entran en conflicto dos concepciones de hombre y de sociedad, dos sistemas de producción en lo económico, dos modelos de fe, la interior y la exterior, y la nueva moral de la libertad contrasta con la moral normativa y escolástica. Es el progreso, que se encarna en Lázaro, frente a la involución, que representa su interlocutor. Todas las tensiones existentes al aparecer la modernidad, de una forma o de otra, están latentes en la novela.

Y si quisiéramos afinar aún más el mensaje del autor, podríamos pensar que se propone enseñar que cualquier hombre, por muy marginado que esté y muy pobre que sea, si hace lo mismo que Lázaro, tiene la posibilidad de integrarse en la sociedad y ser igual a los instalados en ella. Por tanto, la exclusión de los cristianos nuevos de la fama, y de los beneficios que pueda proporcionarles, es una injusticia y una desigualdad entre los miembros de una misma sociedad y una actitud intolerante por parte de la mayoría. Y además, si se contempla esta situación injusta desde la fe cristiana, es una tremenda falta de caridad, pues si todos somos hermanos por la fe en Cristo, es absurdo que se excluya socialmente a parte de dichos hermanos, pues la fe común y la ley de la caridad afecta a todos y su consecuencia es la convivencia en una igualdad pacífica. Entonces, a nadie le puede extrañar que afirme el pícaro que en Toledo ya no hay caridad, como que tampoco la tengan sus amos. Finalmente, Lázaro y su modelo de integración social representan esa utopía humanista de buscar un hombre nuevo y una sociedad nueva, más justa y más equitativa, cimentada en unas relaciones integradoras e igualitarias. Bueno, he dicho utopía, tal vez aquellos humanistas pensaran que ese nuevo hombre y esa nueva sociedad, aunque con muchas dificultades, eran ideas posibles de llevarlas a la práctica como instrumento de modernización de aquella sociedad.

Pero aún quiero expresar una idea más y finalizo. Si el Humanismo es la primera filosofía de la autonomía del hombre, en la literatura esta novela picaresca será la primera que celebre el don humano de la libertad. Y así parece ser, pues la vida de este pícaro es producto de sus decisiones libres, todo depende de su libre iniciativa, de su conciencia autónoma, de sus ansias de libertad en una palabra. Lázaro es

el prototipo de hombre libre, lo que él llegue a ser depende de la elección de sus actos, lo que contrasta con la sujeción de sus oponentes a todos los mitos perpetuados largamente en aquella sociedad.

VII. Conclusión

El mensaje de la novela es claramente humanista y pretende poner de manifiesto que la época de la fama heredada y de la organización estamental de la sociedad está en crisis y no puede prolongarse indefinidamente en la historia, pues los tiempos cambian y la modernidad pide instalarse en la sociedad. Entonces, dentro de esta mentalidad nueva de justicia, tolerancia e igualdad, es absurda la situación infamante y marginal de los cristianos nuevos y la existencia de dos bandos opuestos y enfrentados entre sí, que están generando una especie de guerra civil entre ellos, como se afirma en documentos de la época. El humanista, pues, es consciente de la necesidad de un cambio social y que, tal como lo plantea él, solucionaría los problemas más acuciantes e injustos de los diversos grupos sociales de aquel momento y, de modo especial, la intolerancia frente a los conversos.

Dentro de estas coordenadas, el mensaje central de la novela podía resumirse en breves palabras y de un modo muy concreto y lleno de modernidad para aquella época. Lázaro encarna la marginación y la opresión de los cristianos nuevos, excluidos de todos los derechos sociales y personales. Entonces, si la novela nos presenta la historia de un protagonista marginado, que logra realizarse como persona y consigue medrar e integrarse en la mayoría social, incluso mediante la adquisición de la fama, el valor supremo en aquella sociedad, tal personaje se convertiría de hecho en un modelo para los marginados, con lo que todos podrían seguir el ejemplo de Lázaro y transitar por el mismo camino. Supone ello la aplicación del principio de igualdad que, en realidad sería muy útil para los cristianos nuevos, pero también supondría un fermento de modernidad para los cristianos viejos, pero estos parece ser que no entendieron o no quisieron oír el mensaje de la novela.

Lázaro, pues, se convierte en el germen liberador de los conversos oprimidos, por la sencilla razón de que, al no encontrarle sentido a su vida y para no perecer en la pobreza y en la afrenta más dolorosas, quiere creer en la existencia de otro orden social distinto, que le permita hallar sentido a su existencia y a la sociedad a que pertenece.

Para ello, observa y analiza aquella sociedad y, una vez conocida, valiéndose de sus convicciones humanistas y erasmistas, descubre que existe la posibilidad de unas relaciones sociales más justas, basadas en la igualdad, la convivencia pacífica y la unidad, y las expresa artísticamente en la ficción literaria como un posible instrumento de cambio o de transformación.

Ahora bien, el presentar a un ser humano capaz de realizarse por su trabajo, consiguiendo conquistar su destino y su esencia de hombre, está propiciando un cambio estético, según el cual el arte no pretende crear un mundo fantástico y distinto del real, como hace bastante literatura medieval, que incluso pasa al siglo XVI, sino proporcionar al lector, en una línea literaria llena de novedad, un conocimiento auténtico de la sociedad real para actuar en favor del ser humano, pues se trata de un descubrimiento y análisis de la sociedad en sus estructuras más profundas y en sus relaciones con el hombre. Eso es lo que hace este pícaro al convertir la historia de su vida narrada, su drama individual, en un ejemplo (*exemplum*) capaz de ilustrar la problemática social, política y moral que afecta a todos. Pero, al llevar al destinatario sus sentimientos, subvierte los principios o verdades absolutas de la mayoría dominante al vestirlos con el contenido nuevo que desea transmitir. Es decir, busca otros sentidos nuevos y distintos de los tradicionales para lo que dice, provocando así la desconfianza en el lector de la forma de pensar de los personajes asentados en la sociedad, de su impostura e hipocresía.

En pocas palabras, el pícaro conoce por propia experiencia el sometimiento intelectual, social y moral de los españoles a las estructuras del poder, que arrasan cualquier iniciativa personal y no permiten un pensamiento personal y constructivo. La respuesta, que da el pícaro a esta situación, es el individualismo como medio para romper con esas ataduras. Pero un individualismo que incluye necesariamente la libertad a todos los niveles, el único medio capaz de crear un ser autónomo, centro de iniciativas personales y de una actuación libre y meritoria. El individualismo, pues, se enfrenta a los convencionalismos sociales.

Por todo ello, su mensaje encierra siempre una actitud crítica y, a veces, piadosa y, desde su individualismo, ironiza sobre las actitudes, los comportamientos y las estructuras sociales obsoletas y sin sentido, convirtiéndose por este camino en trasgresor de las relaciones sociales

estables de la clase dominante, como denuncia de su injusticia permanente. En otras palabras, la historia narrada del pícaro, los hechos de su vida, el arte los convierte en un complejo drama psicológico e individual, el cual, desde el alma del protagonista, llega y contamina todas las relaciones sociales, criticando las obsoletas y periclitadas y enfatizando las nuevas que miran hacia el futuro, es decir, el universo injusto que encuentra quiere convertirlo en una situación de justicia, que permita la igualdad entre todos, ya sean cristianos viejos o nuevos.

La novela, por tanto, con su arte realista pretende una transfiguración estética de la realidad mediante la posibilidad de un cambio social, económico y moral, como medio para preparar unas condiciones favorables a un género de vida abierto y competitivo, que supon-dría el paso gradual del feudalismo a las relaciones burguesas, abandonar el mundo de los ideales y aproximarse al sentido práctico de la vida, utilizar el esfuerzo y el trabajo como instrumento de humanización del ser humano y de transformación de la sociedad, para que se convierta en fuente de felicidad y no en causa de sufrimientos y de injusticias.

Demuestra, pues, la novela que la burguesía era posible, que la modernidad podía instalarse en la sociedad, que los grandes problemas existentes tenían solución y que la forma de vivir del grupo dominante era absurda e incomprensible.